

NUEVE PASOS POR LA HISTORIA

Crónica de Emilia-Romaña



Imágenes y palabras de Emilia-Romagna, 1

Regione Emilia-Romagna

Servizio Comunicazione, Educazione alla Sostenibilità

Responsabile Paolo Tamburini

Agenzia Informazione e ufficio Stampa della Giunta

Direttore Roberto Franchini

www.regione.emilia-romagna.it

Istituto per i Beni Artistici Culturali e Naturali

Presidente Ezio Raimondi

Direttore Alessandro Zucchini

www.ibc.regione.emilia-romagna.it

Consulta degli Emiliano-Romagnoli nel mondo

Presidente Silvia Bartolini

www.emilianoromagnolinelmondo.it

Coordinamento editoriale

Tiziana Gardini

Piera Raimondi

Agenzia Informazione e ufficio Stampa
della Giunta

Illustrazioni

Sergio Tisselli

Impaginazione

Monica Chili

Traduzioni

Logos Group, Modena

Progetto e coordinamento del gruppo

Valeria Cicala

Vittorio Ferorelli

Istituto per i Beni Artistici Culturali e Naturali

Gina Pietrantonio

Servizio Comunicazione; Educazione
alla Sostenibilità

Gruppo di lavoro

Paolo Degli Esposti

Silvia Mazzoli

Simonetta Trevisi

Servizio Comunicazione; Educazione
alla Sostenibilità

Sante Zavattini

Servizio Affari Generali, Giuridici
e Programmazione Finanziaria

Claudio Bacilieri

Katia Guizzardi

Rita Tagliati

Servizio Politiche europee e relazioni
internazionali

Andrea Facchini

Servizio Politiche per l'accoglienza
e l'integrazione sociale

Elena Rossi

Servizio Programmazione, valutazione
e interventi regionali

Stefania Sani

Servizio Turismo e Qualità Aree Turistiche

Cinzia Leoni

Barbara Musiani

Agenzia Informazione e ufficio Stampa
della Giunta

Morena Grandi

Catia Luccarini

Cristina Turchi

Servizio Cultura, Sport e Progetto Giovani

Laura Grossi

Servizio Lavoro

NUEVE PASOS POR LA HISTORIA

Crónica de Emilia-Romaña



Nueve pasos por la historia es un proyecto que nace de la colaboración entre varias Direcciones del gobierno regional con el objetivo de explicar qué es Emilia-Romaña, narrando su historia con palabras fáciles de entender y bellamente ilustradas por Sergio Tisselli. Hojeando estas páginas, el lector descubrirá que, desde tiempos inmemoriales, esta tierra ha acogido a pueblos muy diferentes que, con sus usanzas y costumbres, han contribuido a forjar la fisionomía de un territorio donde el Adriático y el Po, al igual que la vía Emilia y los pasos de los Apeninos, han sido vías de comunicación que han facilitado el comercio y el desarrollo cultural.

Explicar la identidad de Emilia-Romaña es un modo de proponerla a los demás, afianzando los vínculos con quienes no viven en esta tierra pero tienen en ella sus raíces y con todos aquellos que se han establecido aquí buscando nuevas oportunidades.

La Región, como tal, se acerca a una fecha importante: la celebración de los cuarenta años de existencia del gobierno regional, un periodo que invita a reflexionar acerca de todo lo que se ha hecho, del desarrollo que ha garantizado a sus ciudadanos, y de los proyectos y estrategias para el futuro.

Me gustaría que esta publicación, aunque breve, invitase a pensar sobre el patrimonio que sustenta nuestra importante realidad y sobre la responsabilidad con la que debemos administrarla.

Vasco Errani

Presidente de la Región Emilia-Romaña

Existe una bonita palabra inglesa, *serendipity*, que indica la posibilidad de realizar un descubrimiento afortunado e inesperado, de dar con algo por pura casualidad. En los encuentros que el Consejo de los Emiliano-Romañolos en el Mundo mantiene con las asociaciones y comunidades de conciudadanos en el extranjero, también nos sorprendemos con historias y situaciones que nos llevan a los más remotos rincones del planeta y nos permiten descubrir rastros ignotos de la presencia de nuestros coterráneos más allá de los océanos, en lugares lejanos y, a menudo, en las antípodas, adonde han sido llevados por la necesidad de sobrevivir o por el simple deseo de aventura. Existe una moda especialmente común entre los jóvenes, relacionada con la serendipia, aunque en este caso el descubrimiento no se produce por casualidad: el *bookcrossing*, pasalibros en español. Es una costumbre nacida en los Estados Unidos, pero difundida también aquí, consistente en dejar libros en un entorno natural o urbano para que alguien los encuentre y pueda leerlos. El detonador narrativo de *Nueve pasos por la historia*, la publicación que el Consejo ofrece a la comunidad de emiliano-romaños en el extranjero para que conozcan la historia y la cultura de la región, es también una especie de *bookcrossing*.

Una chica llega a las torres de la sede del gobierno regional para una cita y, como le sobra un poco de tiempo, da una vuelta y se encuentra con un libro, olvidado o dejado allí intencionalmente por alguien. Empieza a hojearlo y se adentra en una historia: la historia de un rincón del mundo, Emilia-Romaña. Las ilustraciones que acompañan la historia, obra del dibujante y acuarelista Sergio Tisselli, evocarán a nuestros lejanos compatriotas y amigos los episodios que se han sucedido a lo largo de milenios en nuestra región y, sin duda alguna, harán que los sientan como propios; son hechos casi familiares, que pertenecen a nuestra comunidad, tanto en Italia como en el extranjero. La idea de este regalo, que les hacemos con motivo de los cuarenta años de existencia de la Región Emilia-Romaña, es fruto de la colaboración entre el Consejo, la Agencia de Información y Departamento de Prensa de la Junta, el Departamento de Relaciones con el Público de la Región y el Instituto para los Bienes Artísticos, Culturales y Naturales, que están trabajando juntos para renovar el sitio www.emilianoromagnolinelmondo.it donde, en la sección "Historia y cultura en Emilia-Romaña", ya pueden consultar los documentos que hemos recopilado y enriquecido de imágenes poéticas para esta publicación.

Silvia Bartolini

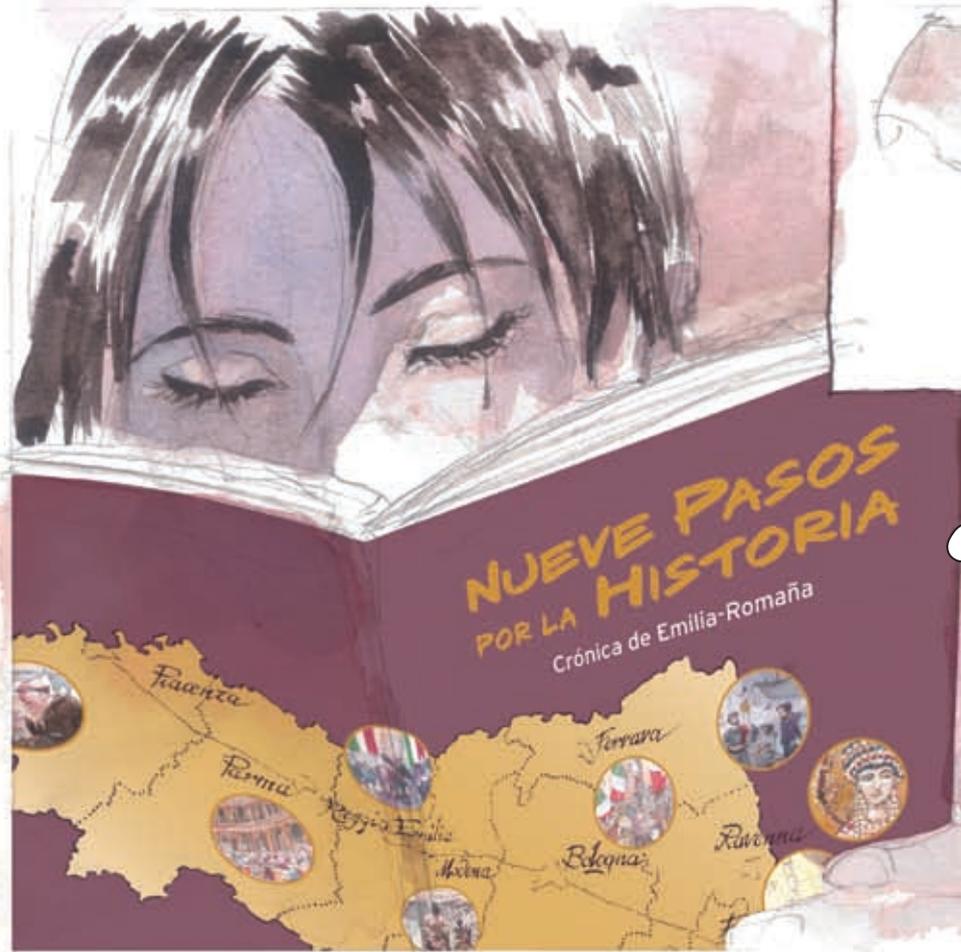
Presidenta del Consejo de los Emiliano-Romaños en el Mundo



HE AQUÍ LAS TORRES
DEL GOBIERNO REGIONAL:
¡YA HE LLEGADO!
ANTES DE LA HORA...



¿Y ESTE LIBRO?
¿QUÉ SERÁ?



**NUEVE PASOS
POR LA HISTORIA**
Crónica de Emilia-Romaña



EL ADRIÁTICO,
EL MAR QUE...

ENTRE LOS SIGLOS XVII Y XVI ANTES DE CRISTO, EN LA EDAD DEL BRONCE, EN ESTA TIERRA SE DIFUNDIÓ UNA CIVILIZACIÓN CUYO NOMBRE DERIVA DE LAS TERRAMARAS, UNOS POBLADOS FORMADOS POR PALAFITOS: ESTA CULTURA PRIMITIVA, QUE ENCONTRAMOS EN MUCHAS ÁREAS DE EMILIA-ROMAÑA Y SE EXTENDIÓ HASTA LAS PRIMERAS ESTRIBACIONES DE LOS APENINOS, DEJÓ MUCHOS VESTIGIOS EN MÓDENA Y PARMA.



Arrelli



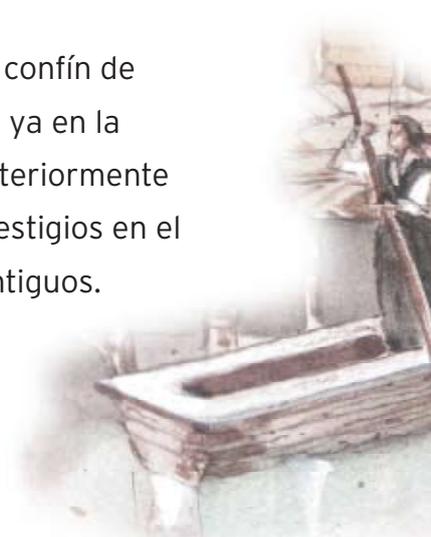
NUEVE PASOS POR LA HISTORIA

Crónica de Emilia-Romaña

El Adriático, el mar que por el este marca el confín de Emilia-Romaña, fue surcado por el hombre ya en la prehistoria. Por él llegaron los pueblos que posteriormente se asentaron en la península italiana dejando vestigios en el territorio y en las narraciones de los autores antiguos.

Entre los siglos XVII y XVI antes de Cristo, en la Edad del Bronce, en esta tierra se difundió una civilización cuyo nombre deriva de las terramaras, unos poblados formados por palafitos: esta cultura primitiva, que encontramos en muchas áreas de Emilia-Romaña y se extendió hasta las primeras estribaciones de los Apeninos, dejó muchos vestigios en Módena y Parma.

El mar Adriático se evoca en los mitos griegos, como el de Hércules, y en las narraciones de los héroes homéricos. A partir del s. VII antes de Cristo, la navegación griega se intensificó: en buena parte, las naves se dirigían hacia el delta del Po, sobre todo a Spina, como prueban los espléndidos objetos de cerámica que se exponen actualmente en el Museo Arqueológico de Ferrara. Durante toda la Edad Antigua, esta escala sirvió de mercado fluvial hacia la Padania y los Alpes, y de allí hacia el resto de Europa.



Protovillanoviano y *Villanoviano* son los términos empleados hoy para definir las culturas que, también en esta región, surgieron tras el encuentro con la civilización etrusca entre los siglos VIII y VI a. C. Los etruscos penetraron en esta región por el valle del Reno, fundaron las colonias de Marzabotto y Bolonia (llamada *Fèlsina* en aquel entonces) y llegaron hasta el delta del Po. En esta vertiente de los Apeninos, los principados y las ciudades etruscas mantuvieron el dominio mercantil, especialmente en la parte oriental de la región, como en el valle del Marecchia, donde sobre un floreciente centro protovillanoviano surgió Verucchio. En la parte occidental, los etruscos ejercieron un verdadero monopolio político, tanto en *Felsina*, a lo largo de la vía hacia Spina, como en las zonas de Módena, Parma y Piacenza e, incluso, más allá del Po. Esto permitió el desarrollo de una producción artística específica y de una refinada cultura urbanística cuyo mejor ejemplo fue Marzabotto, en el valle del Reno. En los Apeninos occidentales, los etruscos entraron en contacto con los pueblos ligures y, fusionándose con ellos, dieron origen a una cultura común; más tarde, se sucedieron la invasión de los celtas y la llegada de los romanos.



A PARTIR DEL S. VII ANTES DE CRISTO, LA NAVEGACIÓN GRIEGA SE INTENSIFICÓ: EN BUENA PARTE, LAS NAVES SE DIRIGÍAN HACIA EL DELTA DEL PO, SOBRE TODO A SPINA, COMO PRUEBAN LOS ESPLÉNDIDOS OBJETOS DE CERÁMICA QUE SE EXPONEN ACTUALMENTE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE FERRARA. DURANTE TODA LA EDAD ANTIGUA, ESTA ESCALA SIRVIÓ DE MERCADO FLUVIAL HACIA LA PADANIA Y LOS ALPES, Y DE ALLÍ HACIA EL RESTO DE EUROPA.





NUEVE PASOS POR LA HISTORIA

Crónica de Emilia-Romaña

En Emilia-Romaña, los celtas se asentaron en aldeas desde las cuales generalmente dominaban los valles apenínicos, como Monte Bibele, en el valle boloñés del Idice. Volviendo al Adriático, en este mar se siguió practicando la navegación costera, siendo Rímini y Rávena sus puertos principales. Desde Rímini (*Ariminum* en latín), primera colonia romana en la llanura padana, fundada en el año 268 a. C., las mercancías y los hombres bajaban hasta el valle del Tíber atravesando los pasos de los Apeninos.

En la Edad Romana, todo el valle del Po (en latín *Padus*) se llamaba *Gallia Cisalpina*, que significa Galia de este lado de los Alpes. A su vez, el Po dividía la región en dos zonas: la *Gallia transpadana* y la *Gallia cispadana*, que coincidía aproximadamente con la actual Emilia-Romaña. La fundación de Rímini facilitó la penetración romana y, así, en el año 218 a. C. se fundó la colonia de *Placentia* (la actual Piacenza). Pero la segunda guerra púnica y el paso de Aníbal detuvieron durante varios años la expansión romana por la región. Entre los años 189 y 183 a. C., se reemprendió la colonización y se fundaron *Bononia* (Bolonia), *Mutina* (Módena) y *Parma*. Para unir las colonias romanas, el cónsul Emilio Lépidio mandó construir la vía Emilia. Esta carretera partía de Rímini y terminaba en Piacenza, y fue el motor de una importante transformación tanto del paisaje como de la economía: los terrenos pantanosos se prepararon para la agricultura, las tierras cultivables se dividieron, se

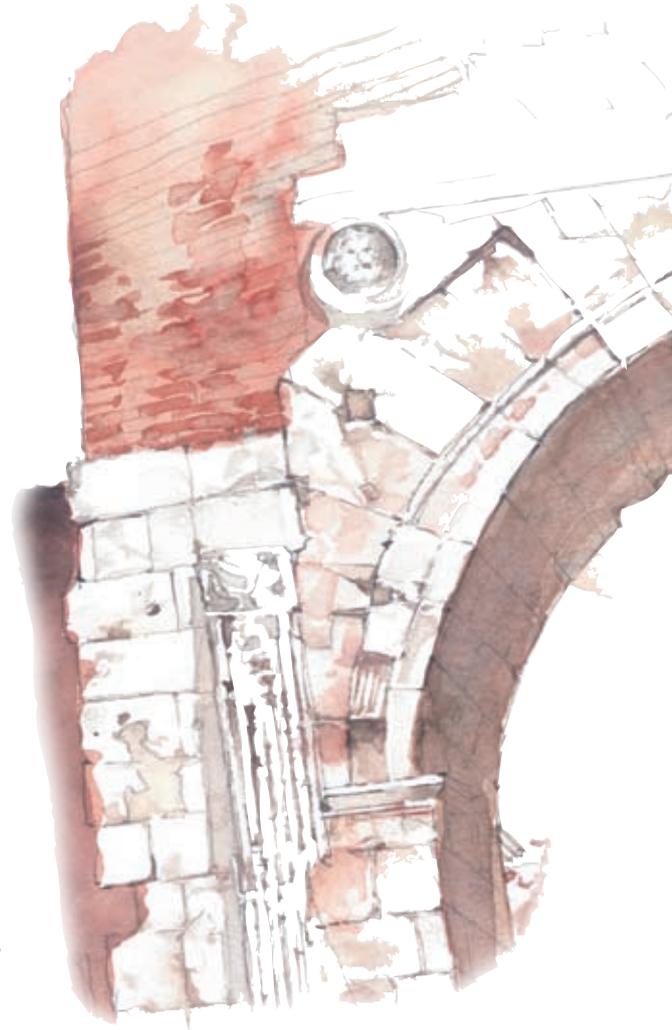
construyeron hornos para poder edificar ciudades...

En el s. I antes de Cristo, el emperador Augusto eligió Rávena como base de la flota destinada a controlar la parte occidental del Mediterráneo y, aprovechando las lagunas internas de la costa, mandó construir un puerto en la actual Classe (classis, en latín, significa flota) adonde, en poco tiempo, acudieron marineros reclutados en los más remotos lugares del mundo. El sistema lacustre se aprovechó también para construir un canal que uniese Rávena con Altino y Aquileia (en las actuales regiones de Véneto y Friuli-Venecia Julia). Y, desde Piacenza, donde terminaba la vía Emilia, se construyeron muchas otras rutas que la prolongaron hacia el norte.

La romanización comportó el asentamiento progresivo de nuevos pobladores, que tuvo repercusiones en las manifestaciones religiosas y en el desarrollo de la alfabetización. Durante

el Imperio romano, a la costa adriática

llegaron muchos ciudadanos procedentes de países del Cercano Oriente con sus creencias y cultos: dejaron su huella en un sinfín de objetos, inscripciones y monumentos entre los que destaca el gran santuario de Sarsina, en el corazón de los Apeninos, cerca de Cesena, dedicado al culto de divinidades orientales.



PARA UNIR LAS COLONIAS ROMANAS, EL CÓNsul EMILIO LÉPIDO MANDÓ CONSTRUIR LA VÍA EMILIA. ESTA CALZADA PARTÍA DE RÍMINI Y TERMINABA EN PIACENZA, Y FUE EL MOTOR DE UNA IMPORTANTE TRANSFORMACIÓN TANTO DEL PAISAJE COMO DE LA ECONOMÍA: LOS TERRENOS PANTANOSOS SE PREPARARON PARA EL CULTIVO, LAS TIERRAS CULTIVABLES SE DIVIDIERON, SE CONSTRUYERON HORNOS PARA PODER EDIFICAR CIUDADES.



livelli



NUEVE PASOS POR LA HISTORIA

Crónica de Emilia-Romaña



Durante los siglos V y VI después de Cristo, Rávena se convirtió en el principal centro político de la península: en el año 402, el emperador Honorio estableció en ella la capital del Imperio Romano de Occidente. Tras el confuso periodo de las invasiones bárbaras, en el año 493 Italia cayó bajo el dominio de los ostrogodos y el rey Teodorico estableció su corte en Rávena. En 527, con el advenimiento del emperador bizantino Justiniano, Rávena pasó a ser la sede del gobernador (exarca) de Italia y vivió un periodo de gran esplendor, como lo atestiguan las basílicas de San Vital y San Apolinar en Classe.

A lo largo del s. VI, la unidad política de nuestra región se interrumpió debido a la invasión de los longobardos, que no lograron derrotar definitivamente a los bizantinos pese a que ocuparon varios territorios (Emilia hasta Bolonia e Ímola) y crearon su centro en Reggio. Los bizantinos se quedaron en la zona adriática, que tomó el nombre de Romaña porque pertenecía a los romanos de Bizancio.



Contra los longobardos, el papa pidió ayuda a los francos, que acudieron a Italia y los derrotaron en 773. Los territorios de nuestra región entraron a formar parte del Sacro Imperio Romano, reconstituido con la coronación del rey franco Carlomagno en el año 800.

Durante los primeros siglos de la Edad Media, en los conventos y





en las grandes abadías, como la de Bobbio en los Apeninos piacentinos, los amanuenses copiaron los textos de la tradición clásica y, gracias a su trabajo, se crearon grandes bibliotecas siendo la Malatestiana de Cesena una de las primeras.



La sucesiva evolución del imperio llevó a la subdivisión administrativa del territorio en feudos. Con el tiempo, la soberanía de los feudos se transfirió a los obispos, que empezaron a formar pequeños señoríos locales. En ese periodo, en la región se formaron dos polos de considerable influencia: en Emilia occidental se consolidó el dominio de los Canossa por obra de la condesa Matilde; en cambio, Romaña se organizó bajo el poder del arzobispo de Rávena. El Imperio y la Iglesia se enfrentaron en la llamada lucha por las investiduras, es decir, por el derecho de nombrar a los obispos. Justo en el Castillo de Canossa, en las colinas de Reggio, en el año 1077 tuvo lugar la humillación del emperador Enrique IV, que se vio obligado a pedir perdón al papa Gregorio VII y a reconocer su autoridad. Ante esta situación, las clases más ricas de la ciudad (terratenientes y mercaderes) empezaron a mostrar su desacuerdo con los poderes feudales y promovieron un nuevo tipo de ordenamiento político con el objetivo de







EN 527, CON EL
ADVENIMIENTO DEL EMPERADOR
BIZANTINO JUSTINIANO, RÁVENA PASÓ
A SER LA SEDE DEL GOBERNADOR (EXARCA)
DE ITALIA Y VIVIO UN PERIODO DE GRAN
ESPLENDOR, COMO LO ATESTIGUAN
LAS BASÍLICAS DE SAN VITAL Y
SAN APOLINAR EN CLASSE.



administrar localmente las leyes, la justicia, los tributos y la economía: el Municipio. Entre los siglos XI y XII, en los centros urbanos de Emilia-Romaña, como en los de toda Italia septentrional, se formaron nuevos gobiernos que, guiados por cónsules elegidos por un consejo de ciudadanos, extendieron progresivamente su influencia política y económica en los territorios circundantes. A medida que el modelo municipal se iba consolidando, las ciudades se convirtieron en el escenario de un importante renacimiento económico y cultural.

Al principio, los municipios se aliaron entre sí para garantizar su independencia y defenderse de las tropas imperiales, pero, una vez derrotado el enemigo común, no sólo las ciudades cercanas empezaron a rivalizar entre sí sino que surgieron antagonismos entre las diferentes facciones de una misma ciudad: las partes enfrentadas se pusieron a favor del papa (los güelfos) o del emperador (los gibelinos). Las continuas luchas intestinas debilitaron el poder municipal y prepararon el terreno para la instauración de gobiernos personales controlados por familias nobles. Así, en todas las ciudades de la región se consolidaron los señoríos: Piacenza, Parma, Mirándola, Carpi, Correggio, Scandiano, Ímola, Faenza, Forlì, Rávena y Rímini. Entre todas las ciudades destacó Ferrara, que en 1242 se convirtió en el centro del señorío de los Estes y, posteriormente, amplió sus posesiones hasta Módena y Reggio. En Bolonia, el régimen municipal duró más tiempo y tan solo durante breves periodos se impusieron los Pepolis y, más tarde, los Bentivoglios. Tras una serie de guerras

contra las potencias regionales vecinas (Milán, Venecia, Florencia y la Santa Sede), a principios del s. XVI Bolonia y Romaña cayeron bajo el dominio del Estado Pontificio.

A pesar de las guerras y de la inestabilidad política, durante la edad de los municipios y los señoríos, la cultura y la economía se desarrollaron intensamente en todos sus aspectos siendo posible hablar de un auténtico florecimiento de la industria, la agricultura, el comercio, el arte y la poesía. Dante Alighieri pasó los últimos años de su vida en Rávena, donde murió y fue enterrado en la Basílica de San Francisco. La Universidad de Bolonia, la más antigua del mundo, se consolidó e hizo famosa en toda Europa. Se construyeron catedrales, palacios municipales, castillos y fortalezas, y las murallas de las ciudades se ampliaron progresivamente para acoger a más habitantes.

A principios del s. XVI se consolidó el dominio pontificio en la parte oriental de la región. Tras varias ofensivas militares, el papa Julio II conquistó las ciudades romañolas y, luego, en 1506, Bolonia. A finales del siglo, en 1597, el duque Alfonso de Este murió sin dejar herederos directos: el Estado Pontificio ocupó Ferrara y sus alrededores, y los Este se vieron obligados a retirarse a Módena y Reggio. De esta manera, en Emilia-Romaña se consolidó un orden político que duraría hasta la Unidad de Italia con el único paréntesis del dominio napoleónico. El territorio regional se dividió en tres estados: el ducado de Parma y Piacenza (creado en 1545 por el papa Pablo III para su familia, los





Amelia

DURANTE LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA EDAD MEDIA, EN LOS CONVENTOS Y EN LAS GRANDES ABADÍAS, COMO LA DE BOBBIO EN LOS APENINOS PIACENTINOS, LOS AMANUENSES COPIARON LOS TEXTOS DE LA TRADICIÓN CLÁSICA Y, GRACIAS A SU TRABAJO, SE CREARON GRANDES BIBLIOTECAS SIENDO LA MALATESTIANA DE CESENA UNA DE LAS PRIMERAS.



NUEVE PASOS POR LA HISTORIA

Crónica de Emilia-Romaña



Farnesio), el ducado de Módena y las posesiones del Estado Pontificio (Bologna, Ferrara y Romaña).

Entre los grandes personajes de la cultura que dejaron su huella en Romaña durante el Renacimiento cabe señalar a Leonardo da Vinci, que en 1502 proyectó el puerto-canal de Cesenático.

La estabilidad política que se vivió en los siglos XVI, XVII y XVIII no comportó, sin embargo, largos periodos de paz. Durante la invasión de los lansquenetes, la guerra de los Treinta Años o las guerras de sucesión en la primera mitad del s. XVIII, los ejércitos extranjeros atravesaron varias veces la región dejando tras de sí un rastro de epidemias y carestías. En las provincias del Estado Pontificio se reforzó la estructura administrativa central y, en consecuencia, creció el poder de los representantes del papa, los cardenales legados, en los territorios (legaciones) de Bologna, Ferrara y Rávena. En cambio, los pequeños ducados de Parma y Módena lograron sobrevivir entre las potencias mayores gracias a su hábil gestión diplomática.



A lo largo del s. XVII, las nuevas capitales ducales se remodelaron y embellecieron: en 1617, en Parma, Ranuccio I Farnesio encargó a Giovan Battista Aleotti la construcción de un teatro de madera en el Palacio de la Pilotta, un marco

ideal para las artificiosas escenografías barrocas; en 1634, en Módena, Francisco I de Este mandó construir el Palacio Ducal, destinado a albergar su maravillosa colección artística.

En la segunda mitad del s. XVIII, en toda la región se difundieron las ideas del Iluminismo y se intentó superar los problemas sociales, políticos y económicos desde un punto de vista laico y racional. Pero fue en el ducado de Parma, que en 1732 había pasado a la dinastía francesa de los Borbones, donde la influencia cultural europea fue mayor y, mientras en ámbito político se luchó contra los abusos y los privilegios eclesiásticos, en economía se impulsó la modernización de la industria de la seda y del papel así como de la imprenta; no por nada en Parma trabajó el gran tipógrafo Giambattista Bodoni. En Módena, muchos intelectuales, entre los que destaca Ludovico Antonio Muratori, participaron directamente en la implantación de reformas en la justicia y los tributos.

Cuando empezó la ofensiva de Napoleón en Italia, los principios de igualdad propugnados por la Revolución francesa estaban ya muy difundidos en la región, incluso entre las clases populares que se inspiraban en las ideas más radicales de los jacobinos. Tras la ocupación militar napoleónica de 1796, en Bolonia, Ferrara, Módena y Reggio se formaron gobiernos provisionales que impulsaron profundas reformas contras los privilegios feudales y nobiliarios. El 7 de enero de 1797, durante el Congreso de Reggio, los representantes de esas cuatro ciudades proclamaron la República Cispadana y eligieron para



ENTRE LOS GRANDES PERSONAJES DE LA CULTURA QUE DEJARON SU HUELLA EN ROMAÑA DURANTE EL RENACIMIENTO CABE SEÑALAR A LEONARDO DA VINCI, QUE EN 1502 PROYECTÓ EL PUERTO-CANAL DE CENÁTICO.

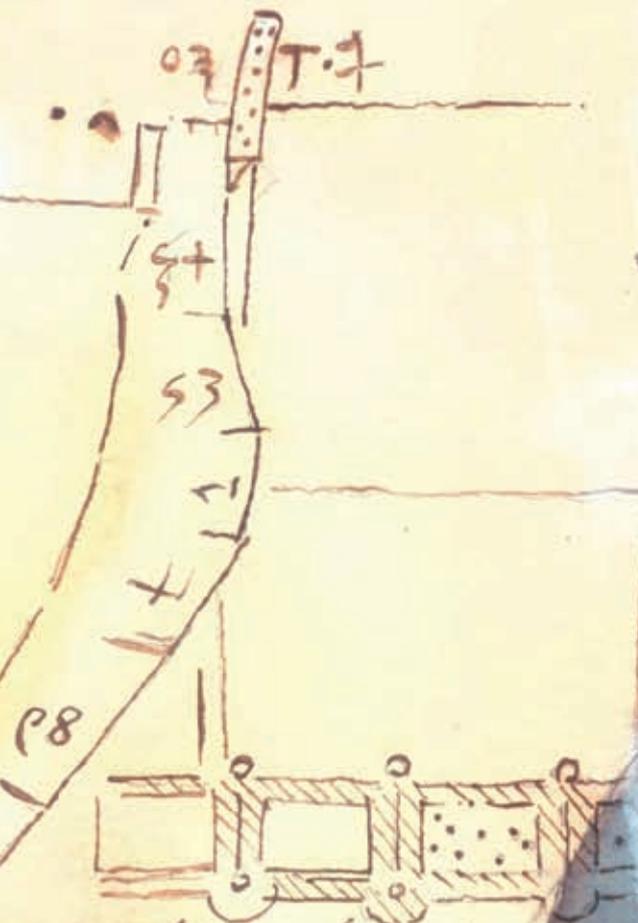


... 550 ...
... 500 ...
... GSA ...

Leonardo

Handwritten text at the top left, possibly a title or header, written in a cursive script.

Handwritten text in the upper right quadrant, partially obscured by a dark shape.



Handwritten text at the bottom left, appearing to be a list or a set of instructions, written in a cursive script.

NUEVE PASOS POR LA HISTORIA

Crónica de Emilia-Romaña



representarlos una enseña roja, blanca y verde: la futura bandera italiana.

Al cabo de algunos meses, por voluntad de Napoleón, la República Cispadana pasó a formar parte de la nueva República Cisalpina, que se extendía por todo el norte del país y que, más tarde, se llamaría República Italiana.

En 1805, Napoleón transformó la República en Reino de Italia y se autoproclamó su rey. Parma y Piacenza fueron anexionadas directamente a Francia.

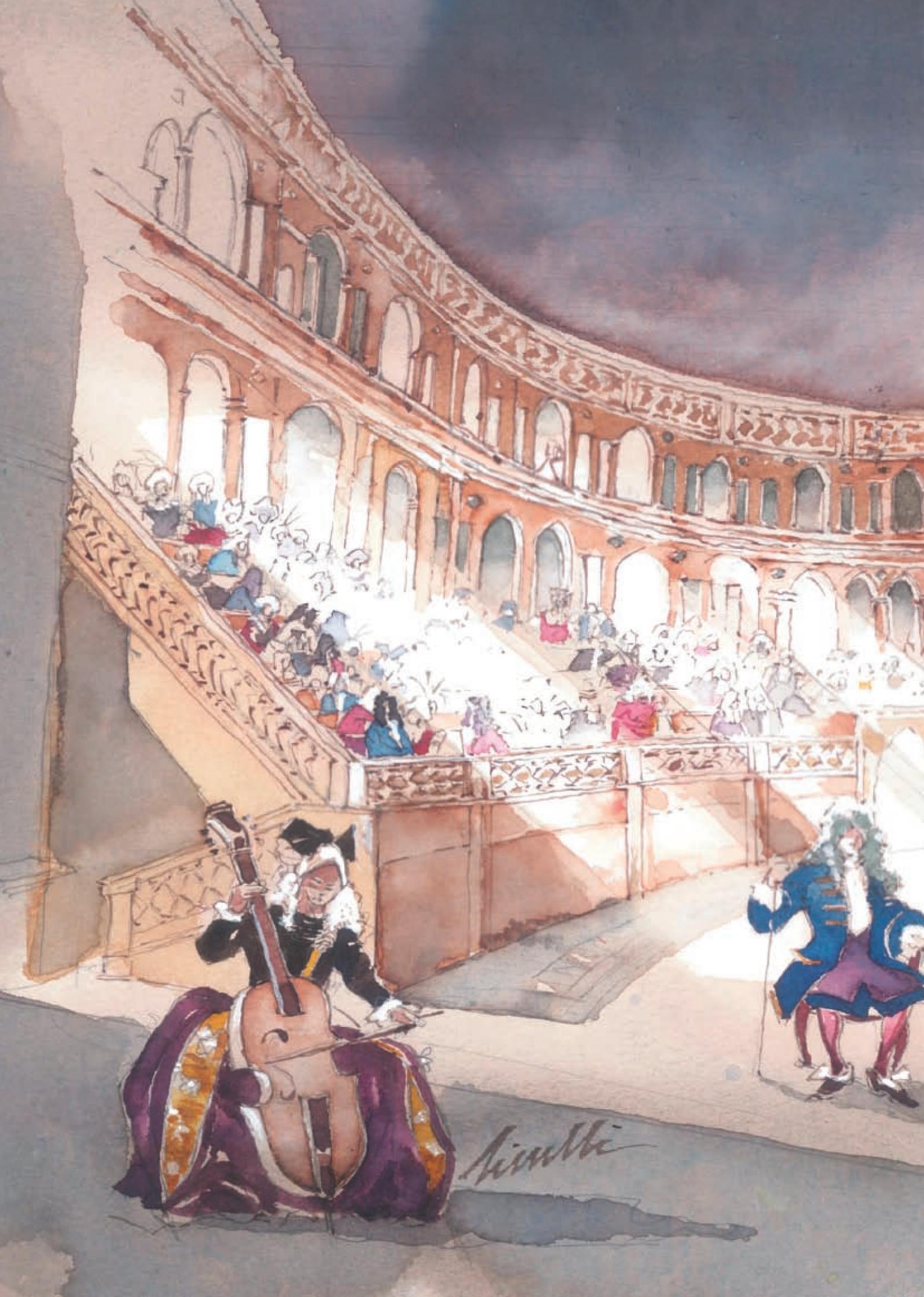
Tras los primeros años de entusiasmo por las ideas revolucionarias, en las ciudades italianas nació una fuerte hostilidad contra los franceses, que primero habían controlado la república y, luego, el reino. El peso de los impuestos, el alistamiento militar obligatorio y el continuo estado de guerra provocaron el descontento de todas las clases sociales y, lentamente, empezó a madurar la idea de impulsar un levantamiento popular para declarar la independencia y la unidad de Italia. Así lo hizo Joaquín Murat el 30 de marzo de 1815 en su famosa Proclamación de Rímini, en la que exhortaba a los italianos a unirse a él para luchar contra los austríacos. Pero el Congreso de Viena restableció el ordenamiento político precedente al periodo napoleónico, por lo que Italia quedó de nuevo bajo el control austríaco y tuvo que esperar a que transcurriesen algunas décadas para que sus aspiraciones patrióticas quedasen satisfechas. Entre 1814 y 1815, también en el territorio emiliano se restauró el antiguo orden: las

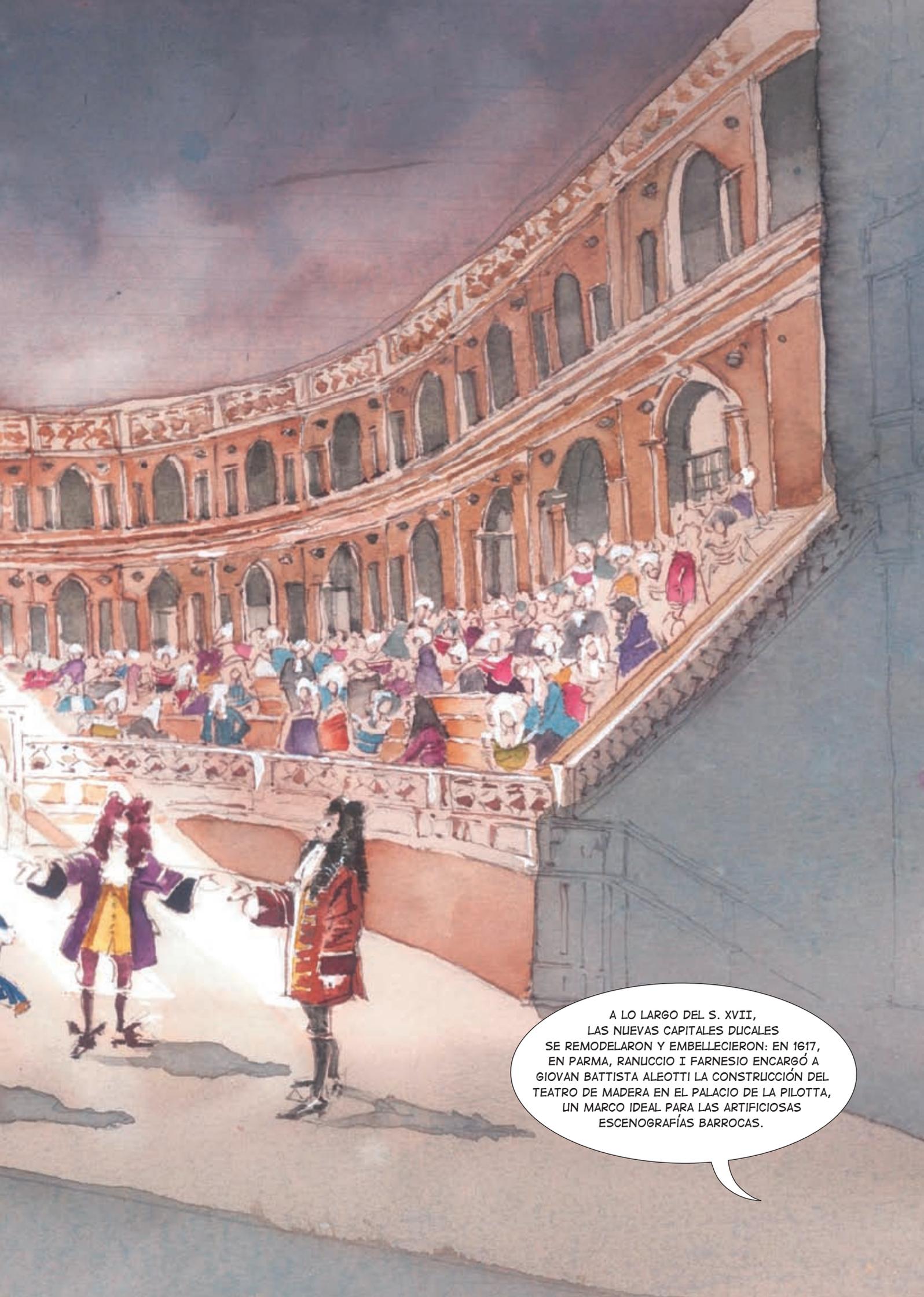


legaciones de Bolonia, Ferrara, Forlì y Rávena pasaron de nuevo al Estado Pontificio, Módena a los Estes y Parma a la ex emperatriz María Luisa de Austria. Pero el descontento crecía, sobre todo entre quienes habían tenido un papel político importante en el período napoleónico o se habían beneficiado económicamente de la apertura de las fronteras y del desarrollo comercial en el área padana y, ahora, lo habían perdido todo. Para luchar contra este malestar se fundaron numerosas sociedades, algunas de ellas secretas.

La ola de insurrecciones, que desde Francia se extendió por muchos lugares de Europa, en 1831 tuvo su centro en Módena, con Ciro Menotti; desde aquí, el movimiento se extendió a Parma y a las legaciones. La intervención de las tropas austríacas restableció nuevamente el orden aunque en Módena y las legaciones hubo fuertes protestas. También las revoluciones de 1848 llegaron a Emilia: los ducados se rebelaron y, gracias a la amplia participación popular, echaron a los príncipes y proclamaron la anexión al Reino de Cerdeña. Mientras en Roma se proclamaba la República, el Estado Pontificio concedía algunas reformas administrativas a Bolonia, Ferrara y Romaña pero prohibía participar en la guerra contra los austríacos, que recuperaron el control del territorio. La caída de la República Romana y la retirada de Garibaldi por los valles de Comacchio fueron los desenlaces de este épico acontecimiento.







A LO LARGO DEL S. XVII,
LAS NUEVAS CAPITALES DUCALES
SE REMODELARON Y EMBELLECIERON: EN 1617,
EN PARMA, RANUCCIO I FARNESIO ENCARGÓ A
GIOVAN BATTISTA ALEOTTI LA CONSTRUCCIÓN DEL
TEATRO DE MADERA EN EL PALACIO DE LA PILOTTA,
UN MARCO IDEAL PARA LAS ARTIFICIOSAS
ESCENOGRAFÍAS BARROCAS.

NUEVE PASOS POR LA HISTORIA

Crónica de Emilia-Romaña



En mayo de 1859, cuando las tropas aliadas de Napoleón III y del rey de Cerdeña, Víctor Manuel II, pasaron el Ticino, la insurrección contra los austríacos se repitió, esta vez con la participación de la nueva clase burguesa. Los plebiscitos de marzo de 1860 sancionaron la anexión de las ocho nuevas provincias al Reino de Cerdeña. Las primeras elecciones generales de lo que más tarde sería el Reino de Italia se celebraron en enero de 1860: los patriotas más ilustres y muchas personalidades de la región entraron a formar parte del nuevo parlamento. Entre ellos, cabe citar al boloñés Marco Minghetti, que propuso un modelo territorial descentralizado, para contrarrestar la unidad de las provincias, que encontró mucha resistencia en la nueva clase dirigente.

Durante el medio siglo que transcurrió entre la anexión y la primera guerra mundial, la división secular de Italia entre diferentes legislaciones, las situaciones económicas antagónicas y las nuevas rivalidades municipales dificultaron la integración de las provincias de Emilia-Romaña en la Italia unida. A pesar de ello, el periodo comprendido entre 1870 y 1914 se caracterizó por un gran desarrollo económico, gracias al progreso de la agricultura, al inicio de grandes obras para transformar los terrenos pantanosos en cultivables, a la creación de industrias modernas y al fomento del comercio. Emilia y Romaña fueron el escenario de un gran auge del asociativismo, con los seguidores de Mazzini y los socialistas guiados por Andrea Costa: se crearon las primeras cooperativas agrícolas de arrendamientos colectivos de tierras y las

primeras cooperativas de jornaleros. Durante mucho tiempo, las luchas sociales y la cuestión agraria fueron los protagonistas de la crónica política nacional: en 1897 tuvieron lugar las huelgas de las obreras del arroz en Ferrara y de las segadoras en Molinella; en 1901, en Bolonia, se celebró el primer congreso de la Federación de Trabajadores de la Tierra; en 1907 y en 1908, en las provincias de Ferrara, Bolonia y Parma, se sucedieron varias huelgas agrarias muy violentas.

Terminada la Gran Guerra, en Emilia-Romaña los problemas de los campesinos se agravaron aún más. El relativo buen nivel de vida en el campo, mejorado tras años de duras luchas, provocó un aumento de la población rural y un excedente de mano de obra debido, entre otros motivos, al escaso desarrollo industrial de la región. En toda Italia, tanto en las ciudades como en el campo, las luchas de las organizaciones socialistas se intensificaron siguiendo el ejemplo de la revolución rusa: con Emilia a la vanguardia, en todo el país se multiplicaron las huelgas y las revueltas en las que participaron millones de obreros, campesinos y desocupados. La reacción de los terratenientes no se hizo esperar y se desencadenó con toda su furia: en Bolonia, en respuesta al ataque al ayuntamiento que tuvo lugar el 21 de noviembre de 1920, las escuadras fascistas, apoyadas por los terratenientes, provocaron una espiral de violencia, agresiones y destrucción. Para huir de las persecuciones, millares de trabajadores emilianos tuvieron que exiliarse pero, una vez en el extranjero, muchos de ellos colaboraron en la lucha contra la dictadura de Mussolini. Igualmente,



EL 7 DE ENERO DE
1797, DURANTE EL CONGRESO
DE REGGIO, LOS REPRESENTANTES
DE BOLONIA, FERRARA, MÓDENA Y REGGIO
PROCLAMARON LA REPÚBLICA CISPADANA Y
ELIGIERON PARA REPRESENTARLOS UNA
ENSEÑA ROJA, BLANCA Y VERDE: LA
FUTURA BANDERA ITALIANA.





NUEVE PASOS POR LA HISTORIA

Crónica de Emilia-Romaña

entre 1936 y 1939, numerosos voluntarios de los municipios de Emilia fueron a luchar contra el franquismo en España.

Durante los últimos años de la segunda guerra mundial, la región fue el escenario de unos enfrentamientos bélicos con una brutalidad que no se veía desde la lejana Edad Media.

Desde finales de julio de 1943, los diferentes grupos antifascistas de Emilia-Romaña se dedicaron, cada vez con mayor frecuencia, a realizar acciones subversivas y de resistencia contra el ejército de ocupación nazi. En esos días adversos, las fuerzas sociales y políticas de diferente signo colaboraron entre sí y, aglutinando a gran parte de la población rural y urbana, dieron vida al popular movimiento de la Resistencia. Las primeras acciones de la guerrilla partisana se produjeron en el otoño de 1943 y, en los dos años siguientes, se multiplicaron a lo largo de los Apeninos, cortados por la Línea Gótica de más de trescientos kilómetros realizada por el ejército alemán entre Rímini y La Spezia. La represión alemana cayó con fuerza, no sólo contra los partisanos sino también contra la población civil y religiosa que los apoyaba: en nuestra región, se fusiló o masacró a tres mil quinientos civiles y murieron más de seis mil partisanos. Hubo matanzas espantosas, como los en el valle del Reno, donde las SS asesinaron a ancianos, niños y mujeres. Fueron heridas que dejaron marcada la región y que, en muchos lugares, todavía no han cicatrizado.

Los aliados entraron en Rímini el mes de septiembre de 1944 y, en noviembre, en Rávena. Tras interrumpir su avance durante los meses invernales, en abril empezaron la ofensiva final, destruyendo lo que quedaba de la Línea



Gótica, en dirección de Bolonia. La insurrección en las ciudades obligó a huir a los fascistas, que ya habían sido abandonados por los alemanes.

Entre el 14 y el 28 de abril de 1945 se liberaron Ímola, Bolonia, Módena, Ferrara, Reggio Emilia, Parma y Piacenza: en dos semanas, el frente nazifascista cedió desde el río Senio hasta el Po. Comenzaba una nueva fase en la historia de Emilia-Romaña: la de la consolidación, la defensa y el desarrollo de la democracia.

Luego vinieron otras luchas, en el sempiterno conflicto entre progresistas y conservadores, que mantuvieron vivos los ideales de la Resistencia durante mucho tiempo.



En 1970, según lo previsto por la Constitución que, tras la segunda guerra mundial, marcó el final de la monarquía y el nacimiento de la República Italiana, se instauró la Región Emilia-Romaña. Desde la década de los setenta hasta finales del siglo XX, la Región ha gestionado y desarrollado un territorio caracterizado, desde la posguerra, por el policentrismo: comunidades fuertes, capaces de aunar el crecimiento económico, el desarrollo social y la eficacia administrativa. Un modelo organizativo que ha permitido que las comunidades locales diesen numerosos ejemplos de originalidad cultural y cívica a lo largo del tiempo. Aunque las provincias de Emilia-Romaña no presentan las mismas características económicas y sociales, esta es la región italiana en la que hay menos distancia entre la provincia más fuerte y la más débil, ya que todas han gozado de un crecimiento conforme a sus





ENTRE EL 14 Y EL 28 DE ABRIL DE 1945 SE LIBERARON ÍMOLA, BOLOGNA, MÓDENA, FERRARA, REGGIO EMILIA, PARMA Y PIACENZA: EN DOS SEMANAS, EL FRENTE NAZI-FASCISTA CEDIÓ DESDE EL RÍO SENIO HASTA EL PO. COMENZABA UNA NUEVA FASE EN LA HISTORIA DE EMILIA-ROMAÑA: LA DE LA CONSOLIDACIÓN, LA DEFENSA Y EL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA...



NUEVE PASOS POR LA HISTORIA

Crónica de Emilia-Romaña



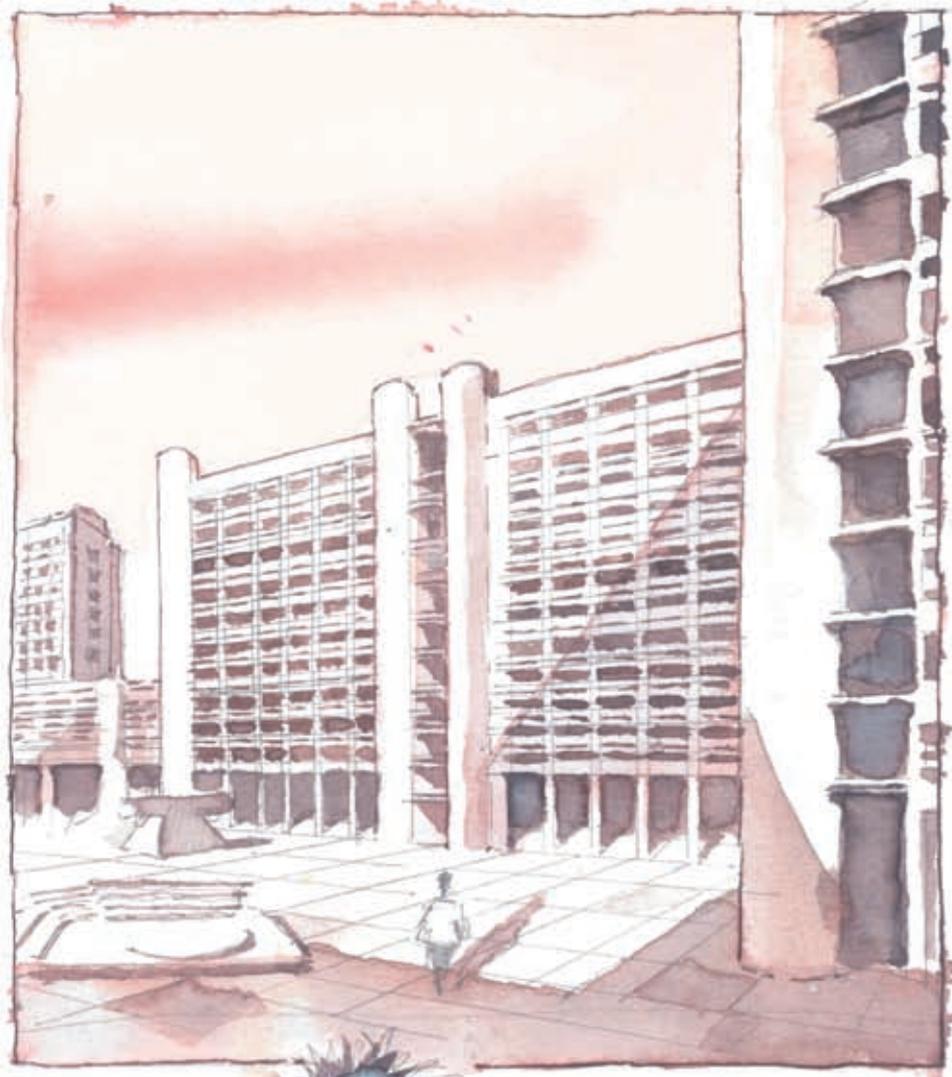
peculiaridades. El eje de la vía Emilia, verdadera carretera centrale, se ha consolidado de Bolonia a Rímini; la zona costera se ha desarrollado tanto en el sur, en la zona con mayor densidad de población, como en el norte, la zona con mayor valor natural. Se ha reforzado el eje entre Parma y Bolonia, al pie de los Apeninos, sin descuidar la baja llanura padana con sus importantes centros productivos: el triángulo Ímola-Faenza-Lugo, el área de Mirándola, el eje Bolonia-Ferrara, el interior de la provincia de Rímini. En las áreas apenínicas, que representan casi la mitad del territorio de la región, se han valorizado las diferentes características locales y cada una de ellas ha encontrado su propia vía de desarrollo.

Hoy, Emilia-Romaña es una gran región europea, un nudo estratégico entre las áreas más fuertes del centro y sur de Europa, de la cuenca del Mediterráneo y del área adriático-danubiana. A pesar de que el sector agrícola sufre una profunda crisis estructural, la industria es muy fuerte y competitiva gracias a sus sectores de especialización, en particular el mecánico. El sector terciario más dinámico, el de los servicios para empresas, tiene una presencia muy difundida en el territorio y, en relación con la población, sitúa a las provincias de Bolonia, Parma, Módena y Reggio entre las primeras de Italia. El turismo sigue siendo una actividad muy importante de la economía regional. El valor de las inversiones y el número de personas que se dedican a la investigación científico-tecnológica están entre los más altos de Italia, y el sistema de universidades de la región se encuentra netamente en el primer puesto por lo que

concierno a la presencia de estudiantes extranjeros. Los servicios sociales, la sanidad, la protección del patrimonio, el fomento de actividades culturales y las empresas de servicios son todos de vanguardia.

El escudo adoptado por la Región Emilia-Romaña representa de manera estilizada los dos trazos esenciales de la larga historia de este territorio: la línea ondulada del río Po y la oblicua de la vía Emilia. El elemento natural del agua que conduce al mar y el humano de la carretera que comunica a los hombres, con su trabajo, sus pasiones y sus historias.





Regione Emilia-Romagna



UNA GRAN HISTORIA
PARA CONTAR!

Realización editorial
Centro de Impresión Región Emilia-Romaña
Se terminó de imprimir en
Marzo 2012



 Regione Emilia-Romagna

